

LA PRIMAVERA Y LOS PÁJAROS.

Respetando la opinión de Voltaire quien acusaba á nuestro planeta de girar torpemente, y la de San Agustín, quien por su parte le acusó de haber desmerecido mucho desde el día nefasto en que el pecado de Adam produjo como consecuencias la supresión de la primavera perpetua y la inclinación del eje del mundo, preciso es convenir sin embargo en que la sucesión de las estaciones ofrece particular encanto al contemplador de la naturaleza, encanto que no disfrutaría de habitar en un mundo como Júpiter, donde se goza de un perpetuo equinoccio. La naturaleza terrestre, tal cual es, no resulta del todo desagradable, y todos los años la entrada de la primavera llega á convidarnos á que por un instante olvidemos el mundo superficial de la civilización humana, para templar nuestros espíritus en las vivificantes fuentes de la naturaleza.

El retorno de los pájaros á nuestros climas no es ni una de las más insignificantes curiosidades que puedan cautivar nuestra atención, ni uno de los espectáculos que menos puedan instruirnos. Precisamente estos días pasados hojeaba yo un nuevo volumen de la preciosa *Biblioteca de las Maravillas*, escrito por M. de Brekans, sobre la *emigración de los pájaros*. El autor de

ese libro, cazador notable como su maestro Toussenet, ha podido observar de cerca las costumbres de esos diminutos seres, y en su compañía vamos nosotros ahora á hacer una excursión por las montañas, para sorprender por nosotros mismos las periódicas transmigraciones de los seres alados, transmigraciones maravillosas, y, sin embargo, aún muy poco conocidas.

*
**

El hecho material de la emigración de los pájaros nos lo revelan, así en la primavera como en el otoño, las grandes bandadas que de ellos vemos pasar y perderse en el horizonte, así como también esos pájaros, forasteros muchas veces, que encontramos en los bosques ó en los campos en épocas determinadas y que, pocos días después, han desaparecido. Pero de eso á saber de dónde vienen y á dónde van, qué móvil les impulsa, hay en verdad mucha distancia: han sido precisas numerosas observaciones, se ha hecho sobre todo necesario establecer comunicaciones entre los puntos más alejados, y más aún que eso, que la historia natural haya tenido tiempo y posibilidad de constituirse, para que lleguemos á un conocimiento de la materia, que no puede ser menos preciso. Hasta que tal cosa ha pasado y durante todos los siglos transcurridos, ¡qué de fábulas, qué de cuentos á propósito de este asunto como de otros muchos! Viendo desaparecer á los pájaros al acercarse el invierno, se ha llegado á suponer que se metamorfoseaban en animales de otra especie cualquiera, ó que se refugiaban en agu-

jeros para dormir como las marmotas. De las encantadoras golondrinas, las hijas del aire por excelencia, se han atrevido á decir que se sumergían en los pantanos y se hundían en el fango como asquerosos batracios, aduciendo como argumento en apoyo de esta tesis que algunos pescadores las habían sacado á veces en sus redes, y que una vez puestas al fuego con los demás capturados, tomaban el vuelo en cuanto el calor secaba sus cuerpecillos. Y este cuento azul ha circulado de tal modo que aún no hace muchos años que un periódico serio de París lo reproducía con la mayor seriedad.

Hoy sabemos perfectamente por el testimonio de muchos viajeros exploradores que mientras nosotros nos estrechamos en torno al hogar en los días de nieve, la golondrina se calienta alegremente al sol en los oasis africanos. Á mediados del siglo último el naturalista Adanson escribía á Buffon que durante su larga permanencia en el Senegal él había visto llegar á las golondrinas en la misma época en que dejan la tierra francesa y marcharse de allí en igual tiempo que aquí nos llegan. Por otra parte, su paso por las regiones intermedias es siempre comprobado, como lo comprobamos nosotros mismos cuando vemos á esas avecillas encantadoras reunirse á centenares preparándose para la marcha y luego desaparecer y pasar en el mes de octubre rozando el suelo con su vuelo continuo y volando en línea recta al sur. Es pues el continente africano su estación de invierno, como es Europa su sitio de veraneo. Y lo mismo sucede con los demás pájaros, que pura y simplemente cambian de clima gracias á los medios de locomoción de que la naturaleza les ha provisto.

Lo cierto ante todo es que siguen al sol, escapando así esos felices mortales á los fríos y tristezas del invierno. — ¡Ah, si el hombre tuviese alas y pudiera contentarse con bagaje tan ligero, cuántos de nosotros seguiríamos tal ejemplo!

*
**

Tiene el hombre moderno, como medios de locomoción, el vapor, los buques; como dirección, la brújula, el cálculo sideral, la topografía; como conocimiento del tiempo el calendario, el cronómetro; como previsión del estado atmosférico el barómetro; el termómetro, el higrómetro y las observaciones meteorológicas; sinnúmero de medios ficticios producidos por la ciencia que se añaden á los que le son naturales y los centuplican: el pájaro no cuenta más que con estos últimos que son en él de poder tal que del mismo apenas si podemos nosotros formarnos ligera idea.

Los pájaros de Europa, comprendiendo bajo esta denominación á todos aquellos que anidan más ó menos tiempo en nuestro continente, forman cerca de quinientas especies, de las que sólo unas treinta ó cuarenta, entre ellas la de las perdices, gorriones, etc., son sedentarias y viven en los lugares en que nacieron. Todas las demás emigran más ó menos al sur, contentándose unas con ganar el límite de los grandes fríos, otras las regiones más templadas del mediodía de Europa, ó las aún más cálidas del África septentrional; otras por último avanzando hasta los trópicos no vacilan en franquear el ecuador, deseosas de fijarse en el hemisferio austral donde encuentran clima aná-

logo al que de dejar acaban. La indicación de estos diversos recorridos la tenemos gracias á observaciones bien determinadas. Hacia 1820, un naturalista de Bale, viendo pasar una cigüeña que llevaba algo atravesado en el cuerpo, no pudo resistir á la tentación de curiosidad por saber el significado de aquel fenómeno, y mató al animal: el cuerpo extraño no era otra cosa que una flecha que fué reconocida como particular á las tribus salvajes que viven en la vecindad del cabo de Buena-Esperanza. De modo que la cigüeña fué herida en tales parajes y gracias á los poderosos medios de locomoción de estas aves, había podido recorrer un trayecto inmenso á pesar de su herida y del obstáculo.

*
**

La potencia del vuelo de los pájaros y su facilidad para las evoluciones se manifiestan cada día más, gracias al análisis. Los martinets de nuestras ciudades que vemos por la noche tender el vuelo reunidos por familias, y describir grandes y rápidos círculos, pasan como relámpagos; apenas nos es dado distinguir sus formas: la alondra, sin suspender su canción alegre, sube y sube hacia los cielos y desaparece á nuestra vista: de este modo se eleva cerca de mil metros, siempre cantando con todas sus fuerzas y nos llega aún su voz, clara y distinta, hasta el oído. La paloma mensajera, hoy de moda, vuela á razón de veinte ó treinta leguas por hora. ¿Quién no conoce dos ejemplos que se han hecho legendarios? El halcón de Enrique II que persiguiendo á un ave desapareció de Fontainebleau y fué encontrado al día siguiente en

Malta y reconocido por su collar: y el halcón enviado desde las islas Canarias al duque de Lerma y que en doce horas regresó de Andalucía á Tenerife, un trayecto de mil kilómetros, es decir, á razón de 62 kilómetros por hora.

Dice Buffón, y esta opinión nada tiene de exagerada, que la potencia visual de las aves de rapiña de alto vuelo es veinte veces mayor que la del hombre. En general puede afirmarse que los pájaros, todos, abarcan con su vista, de modo preciso y cierto, el espacio que les es dado recorrer en un día, y á cualquier punto del mismo se dirigen con tanta mayor seguridad cuanto que á la perfección de su órgano visual corresponden necesariamente percepciones más claras para su entendimiento, al par que la memoria de los lugares estimulada por sensaciones más vivas.

Extraordinaria es la sensibilidad nerviosa del pájaro; lo indica la delicadeza de su estructura y basta con observar el temor que le sobrecoge al menor contacto, para desechar toda duda respecto á este particular. Tiene sobre todo una clase de sensibilidad exterior desarrollada en grado enorme, y que es en el pájaro característica; la que le produce el estado calorífico, higrométrico y eléctrico de la atmósfera: sus plumas, compuestas de un tronco bordeado de finas barbas que á su vez llevan infinidad de bárbulas muy ligeras, son otros tantos higrómetros y electrómetros que le transmiten sus impresiones, y puede en realidad decirse que el pájaro es un aparato meteorológico viviente.

Cada uno de nosotros siente con mayor ó menor intensidad la influencia del estado y movimientos de la atmósfera: el viento este es fresco y ligero; el del

sur seco y cálido; el del oeste húmedo y frío; el del norte frío y seco; pero, ¡ cuántas variaciones que á nosotros nos escapan debe sentir el pájaro cuya impresionabilidad es exquisita! La modificación más ligera la percibe en el acto; es su barómetro; la brisa más tenue le indica su procedencia; es su brújula. En fin, lleva consigo un observatorio instantáneo.

*
**

Esos encantadores y pequeños seres, canciones vivientes, se guían por las condiciones de la estación y la conveniencia de los lugares; viajan unos por etapas, otros de llano en llano, de bosque en bosque, de zarzal en zarzal, de otero en otero, porque la variedad de su marcha es considerable, pero todos picoteando á quien puede más la no escasa provisión que encuentran en su camino, y el alimento que redondea su buche es el combustible necesario, su reserva, en cierto modo, para estar dispuestos á las grandes evoluciones. Pero, para darse esta vida de canónigos les es preciso encontrar, mejor dicho, adivinar las regiones donde ha de serles posible encontrar lo que les hace falta y estacionarse á su gusto. Sin duda alguna tienen el recurso de atravesar á escape las regiones para ellos estériles, y esto es frecuente; pero es que para seres dotados de tanta previsión la existencia no puede ser fiada al azar. En todo país donde abunde el alimento predilecto de los pájaros, puede asegurarse que no faltarán los que van de paso.

*
**

Su potencia visual y las indicaciones que la naturaleza de los lugares ofrece á los pájaros que viajan de día á vuelo alto, basta para explicar sus caprichosos viajes: puede decirse que tienen bajo su mirada un plano *á vista de pájaro* de una circunscripción determinada, y deben llevar ya trazada su hoja de ruta. Pero, ¿ de dónde sacan los datos necesarios para proceder con exactitud esos infelices pájaros que se elevan poco sobre el nivel del suelo ó que viajan de noche, á veces en noches muy oscuras?... Pues no es esta la última interrogación que podemos hacernos al tratar de las aves.

Aun cuando muy obscuro para nosotros, el lenguaje de las bestias, la comunicación de sus ideas, existe de modo real y palpable; pruébanlo de sobra los gritos de llamada y los cantos variados de los pájaros, cuyos matices estamos muy lejos de apreciar debidamente, y una infinidad de medios que poseen y que escapan á nuestra observación. El centinela que vigila en tanto toda una banda se entrega al descanso, sabe de seguro hacerse entender y oír cuando amenaza un peligro; el pájaro que *reclama* en la copa de un árbol, es comprendido por sus semejantes que pasan, porque éstos se detienen ó siguen su camino según lo juzgan conveniente. Puede pues pensarse que los ya experimentados instruyen á los jóvenes; que todos reciben en camino indicaciones que les hacen los estacionarios; que ellos entre sí se comunican sus avisos sobre el camino que deben seguir, y, ¿ quién sabe?

que tal vez algunos emisarios van de descubierta. Señalemos al vuelo (es cosa de hablar así) algunos ejemplos.

*
**

El tipo más característico de los pájaros emigradores es el grajo, tan conocido en Europa: la razón de sus emigraciones no puede ser más sencilla. Aun cuando omnívoro, esto es, por más de que se alimenta de todo, insectos, larvas, gusanos, semillas, carnes, frutos, huevos, etc., porque nada desdeña, imitando en esto á todos sus colegas los de pico corvo, tiene sin embargo especial predilección por las bellotas y castañas, de que sabe hacer buenas reservas para regalarse á satisfacción. Y como la naturaleza ha limitado en una vena latitudinal comprendida entre el treinta y cinco y el cincuenta y cinco paralelo el terreno en que se encuentran los árboles productores de esos frutos, el grajo se vé en la necesidad de seguir esa zona cuando emigra, y siempre dirigiéndose al este, porque al oeste el océano corta la vena que produce encinos y castaños. Esta clase de animales no temen el frío, y al emigrar, dejan siempre entre nosotros representantes de su especie, en estado sedentario. De lo que sí se preocupa el grajo, que está dotado de apetito voraz, es de que no le falte su comida, luego de que pueda gozar de un poco de tranquilidad, pues es un epicúreo que gusta de que ni su digestión ni su sueño sean turbados. Si se produce el menor ruido, si otro pájaro se atreve á circular furtivamente por las inmediaciones del sitio en que ha elegido domicilio, es una de voci-

feraciones y de gritos la que arma, verdaderamente espantosa.

Su movimiento de marcha se acentúa habitualmente de las diez á las doce de la mañana, aumentando en intensidad cada día hasta el 22 de Octubre, después del cual cesa por completo. Á vuelo corto van pasando de bosque en bosque, de zarza en zarza, de árbol en árbol, escalando los escarpados, graznando desesperadamente, divirtiéndose por el camino y hasta burlándose de los que pasan, cuando no tienen nada que temer.

« Cierta día de mi infancia — cuenta M. de Brevans — ví un grajo colgarse á una rama por las patas para verme pasar. Le tiré mi bastón y se marchó gritando: « *Geaigeai... Kouai...* » y todos sus compañeros repetían: *Geaigeai... Kouai, kouai.* »

Todos los naturalistas están de acuerdo, — aunque ninguno cita hechos en apoyo de esta opinión, — en que el ruiseñor emigra también al este por las regiones meridionales de Europa, atraviesa el archipiélago y va á invernar en Siria y aun en Egipto. Verdad es que se trata de uno de los pájaros más misteriosos en sus emigraciones; que viaja silenciosamente entre la sombra de los bosques, probablemente de noche, y que es muy difícil seguir su marcha; pero, esto no obstante, sabemos que los ruiseñores llegan en no pequeño número al mediodía de Francia, donde los provenzales hacen con ellos, ¡ ay ! excelentes guisos.

Por regla general dejan nuestra latitud, ó por mejor decir nuestra zona isoterma, hacia el 15 de Agosto, y regresan con no menos puntualidad del 12 al 15 de Abril, según la temperatura. Este es el momento preciso

en que se caza á los machos para meterlos en una jaula; algunos días después los aparean y *se dejan morir* sentimentalmente *de pena* en su prisión.

Las codornices nos dejan en Septiembre y Octubre y vuelven hacia el 10 de Mayo los machos, y las hembras el 1º de Junio. Viajan de noche: hay algunas que volviendo del norte, se detienen en los países de temperatura húmeda, como el sur de Inglaterra, Bretaña y Prövenza; pero la mayor parte van á pasar el invierno en África, donde nuestros compatriotas de Argel, de Constantina y de Bujia pueden hacerles los honores á su llegada.

Aquí surge naturalmente el gran problema de la travesía del Mediterráneo, empresa que nos parece temeraria para las aves y que sin embargo es preciso admitir aun para las especies más pequeñas y débiles. La distancia más grande que separa el continente africano de la Europa, la de Marsella á Argel es de cerca de 650 kilómetros. Las codornices no tienen el ala larga, como otras aves, pero sus movimientos son más rápidos, hasta el punto de que escapan á nuestra vista en su vuelo diurno. Admitiendo, — y es la hipótesis general establecida — que el martinete vuela á razón de 300 kilómetros por hora, 240 la golondrina y 100 á 120 la paloma mensajera, puede calcularse sin exageración en 64 kilómetros por hora lo que vuela la codorniz: la travesía directa, pues, puede hacerla en 10 horas; el espacio de una noche.

Pero no debe olvidarse que no le faltan puntos intermedios, y que son, á partir del oeste, el estrecho de Gibraltar, de 15 kilómetros de ancho; la línea de las islas Baleares que corta el espacio en diagonal y por

el medio; Córcega y Cerdeña que se siguen y que por su dirección en línea recta parecen un camino trazado del uno al otro continente; Sicilia, cuya punta occidental dista apenas 150 kilómetros de la costa tunecina; Malta, las islas del Archipiélago, sin contar un sin fin de islas y de islotes que encuentran á su disposición y que no dejan de aprovechar, como lo demuestran las enormes capturas que de dichas aves se hacen en la época de su paso. Una mañana de Mayo, en Ciotat, había algunos barcos de pesca con diez tiburones pequeños á bordo: abiertos los cetáceos en embrión, vióse que no había ni uno solo que no tuviese en el cuerpo de diez á doce codornices.

Conocidas son de largo tiempo las capturas que de estas avejillas se hacen en la costa de Italia todos los años. En el siglo pasado hubo día que en Nettuno (Nápoles) fueron cogidas cien mil codornices en una extensión de menos de dos leguas en la costa. El obispo de Capri se hacía una renta de veinticinco mil libras, alquilando la caza en su isla, y por eso se le conocía por el sobrenombre de *Obispo de las codornices*; y para que el lector pueda hacerse cargo de la importancia de las capturas, conviene decir que estas aves se vendían por entonces en Roma á cerca de ocho francos el ciento. Con las facilidades de transporte y el valor creciente de esta clase de caza, ha aumentado, crecido, como es natural, esta industria en las costas italianas, desde donde hoy se exportan en todas direcciones, hasta el norte, codornices vivas, en jaulas, por vagones llenos.

*
**

Sin necesidad de llevar más lejos nuestras observaciones vemos cuán interesante es ese asunto de la vuelta de los pájaros á nuestros climas en los primeros hermosos días de la primavera, y cuán digno de ser con alguna atención estudiado: para el amigo de la naturaleza es aún problema grande y seductor el que se refiere al instinto é inteligencia de los animales.

De desear es que llegue el día en que los meteorólogos consigan imitar á los astrónomos y á los pájaros, y determinar anticipadamente á su cumplimiento el avance de la obra de la naturaleza en nuestro planeta variable. Así no nos veríamos expuestos á sufrir sorpresas como las que nos proporcionan algunos días del mes de Mayo, que no responden ciertamente á la reputación de que gozan.

LOS PARISIENSES DE HACE CIEN MIL AÑOS

En las cercanías de París ha descubierto un investigador, un arqueólogo, infinidad de vestigios de la edad de piedra. Ese investigador no es otro que M. Emilio Riviere, célebre en los anales de la ciencia, especialmente desde su famoso descubrimiento del hombre fósil de Mentón, de ese hombre primitivo cuyo esqueleto, perfectamente conservado, fué conducido al Museo y expuesto al público en la posición misma que guardaba al darse con él; acostado con inclinación á la izquierda, igual que si durmiese. Cerca de este esqueleto fueron encontrados algunos sílex sin pulimentar, bien labrados, y además un alfiler de hueso, veintidós caninos perforados, fragmentos óseos y dientes de osos, de rinocerontes, de la hiena de las cavernas y del gato montés, animales de los comienzos de la época cuaternaria. Desde la fecha de esos descubrimientos, el laborioso naturalista, con gran provecho de la ciencia, se ha entregado á la práctica de excavaciones que inauguraron una serie de descubrimientos; el último de ellos nos pone en presencia de seres prehistóricos que han vivido á orillas del Sena muchos siglos antes de que la primera cabaña lutecia